



***LA PALABRA,  
¿QUIÉN LA PROCLAMARÁ?***

Hermano Yannick Houssay, s. g.

Junio 2011 - Circular n° 306  
HERMANOS MENESIANOS



## RESUMEN

INTRODUCCIÓN	7
SER HERMANOS: SER "SIGNOS" DEL EVANGELIO.	12
ANUNCIAR EL EVANGELIO, UNA NECESIDAD.	17
A LOS HERMANOS COMPROMETIDOS EN LA MISIÓN EDUCATIVA	22
A LOS HERMANOS MAYORES O ENFERMOS.	32
A LOS HERMANOS JÓVENES DE VOTOS TEMPORALES.	38
A LOS JÓVENES FORMANDOS.	49
A LOS LAICOS "MENESIANOS"	55

La portada muestra un icono de San Pablo. El título es, efectivamente: “La Palabra, ¿quién la proclamará?”, que hace referencia a la Carta de San Pablo a los Romanos (10, 14-17) y al ardor del apóstol por el anuncio del evangelio a todas las naciones.



## INTRODUCCIÓN

Unos meses antes del Capítulo General de 2012, ya nos encontramos dentro de la dinámica de preparación de este acontecimiento, uno de cuyos principales objetivos es reavivar en nosotros la llama del carisma. Por eso, cada seis años, entramos en una etapa de discernimiento comunitario para mejor cumplir la voluntad de Dios.

Además, acabamos de cerrar el año de Juan María de la Mennais que nos ha permitido celebrar el 150 aniversario de su muerte. Durante estos meses de celebración, nos hemos animado unos a otros a "sembrar mucho", y a abrirnos totalmente a la llamada de Dios de cara a un nuevo compromiso en la misión.

Estas dos razones son las que me han impulsado a escribiros estas páginas. Para mí, ésta será un poco la manera de "sembrar mucho", como se nos ha invitado a lo largo de este año. Ésta será también la oportunidad de pasar del "Sembremos mucho", que hemos

escuchado y compartido durante estos meses pasados, al tema del Capítulo que nos permitirá examinar más en concreto la manera como educamos y evangelizamos hoy.

Creo que todos tenemos el deseo, muy arraigado en nosotros, de hacer fructificar el carisma de nuestro Instituto. No hay mayor signo de pertenencia al espíritu que animaba a nuestros fundadores, especialmente al Padre de la Mennais, que el de sembrar en el corazón de los niños y jóvenes la semilla de la Vida que es la Palabra hecha carne, Jesús, el Amigo de los hombres y el Amado del Padre.

Animo a cada uno a preparar su mente y corazón para escuchar la voz de Dios. *"A nuestro alrededor no hay nada estable, decía nuestro Venerable Padre a las Hijas de la Providencia, y nosotros mismos cambiamos como todo el resto ; por eso [...] apoyémonos en Dios solo; no nos apeguemos más que a Dios solo; no deseemos otra cosa que el cumplimiento de su voluntad siempre santa, justa y misericordiosa."*<sup>1</sup>

Esto es lo que queremos hacer : tratar de cumplir lo que a Dios le agrada, y escuchar lo que el Espíritu Santo nos da a entender a través de los intercambios entre los Hermanos reunidos en la oración, el amor fraterno y una auténtica preocupación por hacer lo que Dios quiere realizar en la Iglesia y en el mundo a través de la vida de nuestro Instituto.

Los diferentes capítulos de esta circular tendrán sus propios interlocutores, pero, al mismo tiempo, se dirigirán a todos. Os invito, pues, a que los leáis todos, tomando de cada uno lo que pueda servir para alimentar vuestra vida.

Después de haber examinado en la primera parte que la vida consagrada ya es, por su naturaleza, evangelizadora, me referiré brevemente en la segunda parte a algunos aspectos de lo que podría llamarse la nueva evangelización. Quisiera después, en la tercera parte, dirigirme primero a los Hermanos que están comprometidos en

---

<sup>1</sup> Juan María de la Mennais, Sermón VII, 2165

los colegios y centros educativos ; luego a aquellos cuya enfermedad, edad o misión recibida les han alejado de ellos, y finalmente a aquellos que todavía están en formación y a los jóvenes que se deciden hoy día a entrar en la Congregación. Para terminar, me dirigiré a los Laicos menesianos, sin los cuales no responderíamos hoy en día a la llamada del Espíritu.

Mi preocupación, en definitiva, será la de ofrecer a unos y a otros la confirmación de que están en el verdadero camino que Dios quiere para ellos. Me gustaría decirles que juntos debemos prepararnos para un nuevo y fuerte compromiso en la evangelización de los jóvenes. Ésta es nuestra única razón de ser como Instituto y como Familia Mnesiana. No estamos juntos por el placer de estar reunidos entre nosotros. Unos y otros estamos llamados por el Señor, Aquel en quien depositamos nuestra fe y nuestra esperanza, para anunciar esta Buena Nueva en la que basamos toda nuestra vida. Si esto no fuera así, no seríamos más que una asociación entre tantas otras, con el objetivo de ser lo más eficaces posible en el campo de la educación. Pero no hemos sido llamados para eso.

El único objetivo que tenemos es el de "dar a conocer y amar a Jesucristo" a través de nuestros colegios y centros educativos. No importa la manera, por supuesto, pero así lo hemos aprendido de Juan María de la Mennais, y así lo quiso con él el Padre Gabriel Deshayes. En resumen, según nuestro carisma, este don del Espíritu que no es algo fijado definitivamente, sino que es un soplo poderoso que no espera de nosotros más que entusiasmo para intensificarse y dar mucho fruto.

Si examinamos nuestras actuaciones, a veces quedamos decepcionados ante los débiles resultados de nuestra acción. Nos gustaría obtener resultados más brillantes. A veces, llegamos incluso a dudar de la pertinencia de esta misión evangelizadora y educativa. De hecho, experimentamos la fatiga frente a las dificultades de esta tarea y ante la aparente ineficacia de nuestra labor.

Por eso, *"verificar la experiencia vivida y nuestra aptitud para evangelizar, es útil a nivel funcional... para mejorar aspectos prácticos..." pero también "para interrogarnos hoy sobre la calidad de nuestra fe, sobre nuestro modo de sentirnos y ser cristianos, discípulos de Jesucristo invitados a anunciarlo al mundo, a ser testigos que, imbuidos del Espíritu Santo, están llamados a convertir en discípulos a los hombres de todas las naciones."*<sup>2</sup>

Revisar nuestra acción evangelizadora como nos invitan a ello los Lineamenta del Sínodo de 2012 sobre la nueva evangelización, es un paso que, antes de referirse a los destinatarios, nos propone a nosotros mismos el interrogarnos sobre nuestro "ser evangelizador". Este cuestionamiento se dirige a toda la Iglesia. Y es planteado también al Instituto de los Hermanos así como a la Familia Menesiana. Éste será el trabajo del Capítulo.

¡La Iglesia es misionera! El Instituto de los Hermanos es misionero. La Familia Menesiana es misionera. Todos los miembros de esta familia son misioneros, pero no solos, sino juntos, como un cuerpo vivo y fecundo.

Al comenzar esta reflexión debemos estar llenos de esperanza. Nos referimos a todos aquellos y aquellas que esperan una Palabra de vida, no nuestra palabra, sino la del Dios de Jesucristo. Escuchamos, en efecto, esta llamada: *"Ensancha el espacio de tu tienda, extiende las cortinas, no te detengas; alarga tus sogas, asegura tus clavijas ; porque a derecha e izquierda te expandirás, tu prole heredará naciones y ciudades desoladas poblarán"* (Is 54, 2-3). Compartimos también las convicciones de San Pablo: *"¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán si nadie se lo proclama? ¿Y cómo proclamarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el bien! ... Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación es el anuncio de la Palabra de Cristo."* (Rm 10, 14-17)

---

<sup>2</sup> Lineamenta del Sínodo sobre la Nueva evangelización - N°2

Por supuesto que los hombres rectos y sinceros son salvados por Dios, incluso si no conocen el evangelio. Sin embargo, un corazón cristiano que pertenece a Dios y que ha escuchado esta Palabra no puede dejar de contar "lo que ha visto y oído", como contestaron Pedro y Juan ante el Sanedrín (Hch 4, 20).

¿No es esto lo que sentía profundamente Jesús en su corazón cuando exclamaba : "*La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Id! Mirad que os envió como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias... En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: 'El Reino de Dios está cerca de vosotros'.*" (Lc 10, 2-4, 8-9)

Esta Palabra, ¿quién la proclamará? Antes de responder a esta pregunta, me parece importante volver a leer las palabras de Benedicto XVI pronunciadas el día de Pascua, el pasado 24 de abril. Ellas nos introducen en los fundamentos de nuestra fe cristiana. Que podamos encontrar en su lectura nuevas fuerzas para anunciar al mundo a Jesús Vivo: "*La Mañana de Pascua nos ha traído el anuncio antiguo y siempre nuevo : ¡Cristo ha resucitado ! [...] Hasta hoy – incluso en nuestra era de comunicaciones supertecnológicas –, la fe de los cristianos se basa en aquel anuncio, en el testimonio de aquellas hermanas y hermanos que vieron primero la losa removida y el sepulcro vacío, después a los mensajeros misteriosos que atestiguaban que Jesús, el Crucificado, había resucitado. [...] La resurrección de Cristo no es fruto de una especulación, de una experiencia mística. Es un acontecimiento que sobrepasa ciertamente la historia, pero que sucede en un momento preciso de la historia dejando en ella una huella indeleble.*"

## 1ª PARTE

### **SER HERMANOS: SER "SIGNOS" DEL EVANGELIO.**

#### 1. UNA LLAMADA A SER PROFETA.

*"En la historia de la Iglesia, junto a otros cristianos, ha habido siempre hombres y mujeres consagrados a Dios que, por un don particular del Espíritu, han ejercido un auténtico ministerio profético..."* Así se expresaba Juan Pablo II en 1996 retomando las palabras de los Padres del Sínodo sobre la Vida consagrada. ¿Pero en qué consiste esta profecía? He aquí la respuesta: *"La función de signo que el concilio Vaticano II reconoce a la vida consagrada, se manifiesta en el testimonio profético de la primacía de Dios y de los valores evangélicos en la vida cristiana"* Y añade: *"En virtud de esta primacía no se puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que Él vive."* (VC 84)

El programa de vida está bien marcado. Se trata de seguir a Cristo en la radicalidad de un auténtico amor a Dios y a los pobres.

Por eso es por lo que la vida consagrada es el evangelio en acción. Nosotros que hemos hecho profesión religiosa, hemos hecho voto de ser 'profetas'. No pretendemos serlo con nuestras propias fuerzas. Sabemos que lo somos por la llamada y gracia de Dios. Vita consecrata lo subraya: "*La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él y de la escucha atenta de su Palabra.*" (VC 84).

Por tanto, no podemos ser verdaderamente Hermanos más que por la fuerza del Espíritu de Dios. Por el bautismo nacemos de nuevo del agua y del Espíritu. En la dinámica de la gracia bautismal hemos escuchado la llamada a ser Hermano, a vivir nuestra pertenencia a Dios de una manera radical. Por el sople del Espíritu recibido en el sacramento de la confirmación, hemos respondido a este llamamiento.

Interiormente, sabíamos que esta vida estaba totalmente centrada en Dios. Nos sentíamos en sus manos y no pertenecíamos a nadie más, sino sólo a Él. Nuestra existencia, pues, no tenía sentido más que por Él. Lo que estaba en germen en el bautismo, decidimos convertirlo en un "signo" y un "testimonio" ante el mundo, para que por su medio sea revelado el Amor infinito del Dios de la Alianza.

Poco a poco, vamos descubriendo que esta vocación, que une estrechamente el amor de Dios solo con el servicio al "humilde" que se halla en el borde del camino – para nosotros la educación –, hace de nuestra vida una 'existencia para el Otro', una 'existencia para los demás'. No nos hemos hecho Hermanos para disfrutar de las ventajas que podrían derivarse de ello. Una elección tal, resultaría rápidamente un callejón sin salida. Nuestra vida es para los demás, plena y radicalmente.

Cuando la crisis de identidad llega – y siempre termina manifestándose – esta llamada se nos impone: "¿Tu vida es para los demás, o bien, después del tiempo de entusiasmo de la juventud, la has vuelto a retomar para no pensar más que en ti, para no servirte más que a ti, olvidando el por qué te hiciste Hermano?"

## 2. EXAMINAR LA VIDA A LA LUZ DE LA PALABRA.

Dichoso el Hermano que sabe tomarse su tiempo para revisar su vida con regularidad. Dichoso aquel que dedica cada día algunos momentos de su jornada para ver cómo Dios se ha hecho presente en él, y cómo él mismo ha estado presente en Dios y en sus hermanos, y de entre ellos en los más pequeños. Tenemos que "*hacer un examen continuo a la luz de la Palabra de Dios*" nos dice Juan Pablo II (VC 85).

No hace falta insistir sobre la importancia que tiene este ejercicio espiritual, pero deberíamos preguntarnos realmente cómo lo hacemos: ¿Estamos decididos de verdad a hacer todos los días este examen de nuestra vida, esta 'Lectio Vitae'? Esta práctica es muy apropiada para poder discernir la acción del Espíritu en nuestra vida. Puede ayudarnos a ver mejor lo que necesitamos para ser discípulos de verdad. Nos permite crecer en la verdad y no caer en la ilusión, dominando las impresiones que pueden llevarnos al desaliento.

No podemos esperar que uno se convierta, sin una clara visión de sí mismo. Solamente aquel que sabe detenerse y contemplar la acción del Espíritu, puede llegar a ello. Entonces, nuestra vida ya está evangelizada, ya que hemos decidido hacer lo que Dios quiere. ETTY HILLESUM escribía, una mañana de 1942: "*Voy a ayudarte, Dios mío, a que no te apagues en mí, pero no puedo garantizártelo de antemano...*" La revisión de vida nos ayuda a no dejar que Dios se apague en nosotros.

Estamos aquí ante una tarea muy importante. Se requiere un gran amor a la Verdad que es la única capaz de abrir nuestro corazón a la alegría de Dios. La llamada a ser un Evangelio vivo, una Imagen de Jesús, compromete efectivamente nuestra buena voluntad. San Pablo nos da ejemplo de ello: "*Yo hago una cosa, escribe él, olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante...*" (Flp 3, 13). ¿Cuál es el objetivo? Es el de correr, "*para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús*" (Flp 3, 14). ¿No es éste nuestro proyecto de vida? Porque no seremos "profetas" y "signos"

de esta opción radical más que siendo capaces de despertar en los demás ese mismo impulso interior. Entonces sí seremos evangelizadores.

Tomemos en serio este llamamiento. Decidamos examinar nuestra vida, todos los días, a la luz de la Palabra de Dios. Así, la luz viva del Resucitado romperá la oscuridad de nuestros ojos y despertará nuestras inteligencias y corazones dormidos. Recordemos, además, que es de "*una gran ayuda el recurso humilde y confiado a la dirección espiritual, merced a la cual la persona recibe ánimos para responder con generosidad a las mociones del Espíritu y orientarse decididamente hacia la santidad*" (VC 95). Acompañamiento espiritual y revisión diaria de la vida van juntos, y son dos medios indispensables para crecer en nuestra vocación a la santidad.

### 3. *LO QUE TENGO, TE LO DOY.*

Si llevamos en nosotros esta preocupación por la verdad de nuestro testimonio de vida, avanzaremos en la santidad, y sentiremos como una necesidad el deber de llevar el evangelio. Lo haremos como se ofrece una buena noticia que trae liberación. De ello, tenemos un hermoso ejemplo en la persona de Pedro cuando dice con toda confianza al tullido de la Puerta Hermosa del Templo: "*No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo, el nazareno, ¡echa a andar!*" (Hch 3, 6). Quien lleva en sí esta Buena Nueva como un tesoro, está poseído por los mismos sentimientos de Cristo Jesús. A través de él se realizan esos "prodigios en el orden espiritual" que Juan María de la Mennais prometía a sus Hermanos en favor de sus alumnos. Por medio de nuestro testimonio, el evangelio hará milagros.

La vida consagrada está llamada a "*proponer una 'terapia espiritual' para la humanidad*" (VC 87). Lo que hizo Pedro con el lisiado del Templo de Jerusalén, lo haremos nosotros con los jóvenes y adultos a los que Dios nos envía. Cada uno a su manera, según el

don del Espíritu que hemos recibido, estamos llamados a ofrecer un camino de sanación. Por eso, siguiendo a Juan María de la Mennais, nos gusta decir que nuestros colegios son templos, pero también hospitales. Por el poder del Espíritu de Jesús que habita en estos templos que son nuestras clases y patios de recreo, el corazón, la mente y el cuerpo de los jóvenes son visitados por la luz de la fuerza vivificante de Dios.

No queremos poner esta luz debajo del celemín, ni dejar que la sal pierda su sabor. Pecaríamos por negligencia y por miedo. Hemos recibido un regalo para llevárselo a los pobres de parte de este gran Maestro que nos ha llamado, y lo hemos guardado para nosotros ¡por ligereza o demasiada timidez!

Así pues, no dejemos en nosotros lugar para el miedo. Seamos conscientes de la riqueza de esta Verdad que vivimos; ella no se revelará plenamente hasta que aceptemos ofrecerla a los demás. No dejemos que las falsas razones nos impidan ver esta luz, visible para un gran número de gente, para que ilumine "*a todos los de la casa*", es decir, a los "*que tienen ojos para ver*". Seamos signos, no de nuestras ideas ni de las de nuestros amigos, sino del Señor Jesús y de Él solo. Seamos signos de Dios solo. Entonces seremos actores brillantes de esta nueva evangelización que espera el Espíritu para su Iglesia.

Encomendémonos también a María. Que por la gracia de su presencia y su maternidad, nos permita alimentarnos "en las fuentes de una sólida y profunda espiritualidad" (VC 93).

## 2ª PARTE

<b>ANUNCIAR EL EVANGELIO, UNA NECESIDAD.</b>
----------------------------------------------

En algunos de nuestros países parece que el evangelio no influye en los jóvenes. Esto es, al menos, lo que se siente. Tal vez esto se deba en gran medida al tipo de sociedad en la que viven. Los educadores me describían recientemente a los jóvenes que tienen en sus colegios. Muchos de ellos, me decían, están desestructurados y desorientados. Se muestran frente al adulto con una gran necesidad de ser reconocidos y queridos tal como son. También esperan mucho de él, que sea una roca sólida que les estructure, capaz de oponerse con claridad si fuera necesario, y poder darles referentes para crecer y entrar en la edad adulta.

Estos jóvenes – que se dejan acompañar fácilmente o que muestran un caparazón de violencia o de ironía que esconde su agitación interior – aspiran a encontrar frente a ellos adultos que estén más dispuestos a animar que desanimar, que sepan decir 'no',

nunca por efecto del cansancio, sino por su preocupación de educar. "Un día recibí una carta de un chico a quien yo había castigado duramente la víspera... era una carta de agradecimiento" manifiesta un sacerdote que atiende a los niños de la calle en Manila<sup>3</sup>. Los verdaderos educadores saben que lo más importante es amar a estos jóvenes y dirigir sobre ellos una mirada de esperanza y de fe.

### 1. UNA IGLESIA QUE EVANGELIZA.

A los más veteranos de entre nosotros se nos proponía en el pasado mantener vivas las prácticas cristianas heredadas que transmitían, por supuesto, la fe recibida de la Iglesia. Ahora tenemos ante nosotros un nuevo paisaje: los jóvenes son, muchas veces, unos "herederos sin testamento", según palabras de un sociólogo. A menudo, incluso, son hijos de familias indiferentes o no creyentes, o miembros de otras religiones.

En muchos de nuestros países, podemos ver también que la familia, la parroquia o la escuela no son ya lugares de 'socialización' de la educación cristiana. Los jóvenes que viven con experiencia cristiana, se reúnen sobre todo con amigos, o en "movimientos" o "corrientes" donde llegan a conseguir una fuerte identificación social que les permite expresar su fe más fácilmente.

Ante estos hechos, nos preguntamos qué tenemos que hacer, nosotros como educadores, como religiosos comprometidos en la educación. ¿Cómo comprometernos, con los demás agentes pastorales de nuestras parroquias y diócesis, en una nueva evangelización? ¿Qué lugar ocupa nuestro propio carisma que ofrece una educación según el evangelio a todos los jóvenes y en toda su persona?

---

<sup>3</sup> Matthieu Dauchez *Mendiants d'amour, à l'école des enfants de Manille*, Ed Artège, 2011. p. 29

Estamos convencidos de que la escuela es y seguirá siendo un lugar privilegiado donde se pueden desarrollar todos los aspectos de la persona para ayudar a los jóvenes a prepararse para su vida adulta sobre bases sólidas fundamentadas en Cristo. No podemos admitir que la escuela, lugar donde los jóvenes preparan su futuro recibiendo la instrucción y educación que necesitan, sea ajena a lo que constituye el corazón de nuestra existencia como seres humanos: ser hijos del Dios Creador y Salvador, hermanos y hermanas de Jesucristo, llamados a la vida y al amor para siempre.

Pero para eso, se deben emprender nuevos caminos. La familia, la parroquia, el colegio y todas las redes de vida de los jóvenes cristianos, deben caminar juntos para construir lo que será la Iglesia del mañana, esa Iglesia que apenas vemos dibujarse hoy.

Ya se están tomando nuevas iniciativas en algunas de nuestras Provincias o Viceprovincias para dar a los adolescentes, niños y jóvenes, la oportunidad de hacer una experiencia cristiana sólida y profunda. Muchos de los Hermanos y Laicos que están detrás de estos "milagros" podrían contarnos las "conversiones" de las que han sido testigos. El encuentro con Cristo pone de pie a los jóvenes.

## *2. LOS JÓVENES, ACTORES DE SU PROPIA EVANGELIZACIÓN.*

Casi al mismo tiempo que la Iglesia ha celebrado con esplendor la beatificación de Juan Pablo II, debemos recordar el gran movimiento de evangelización de los jóvenes por los jóvenes que tiene lugar en las Jornadas Mundiales de la Juventud. La que se prepara este año en Madrid, confirmará sin duda que no sólo los jóvenes tienen derecho al evangelio, sino que son, en la Iglesia, actores de su propia evangelización.

Esto es, quizás, lo que nosotros vamos a detectar. Los Hermanos y Laicos menesianos saben que evangelizar a los jóvenes es despertar en ellos un impulso que les convierta en sus propios educadores y

evangelizadores. Los jóvenes no sólo son la Iglesia del mañana. Son la Iglesia de hoy.

Sin embargo, no serán evangelizadores más que viendo evangelizar a sus mayores con su vida y su palabra. Si nosotros, que somos sus mayores, nos avergonzamos del evangelio, ¿dónde encontrarán la fuerza para ser testigos de Cristo?

### 3. ENTREGADOS AL MUNDO DE LOS JÓVENES.

*"Cuando nos unimos a Cristo por el bautismo, somos enviados, según la misma lógica de Cristo, que es el Enviado. Por tanto, la Iglesia no es una realidad para sí misma, sino para entregarse a este mundo. Así es como ella sigue a Cristo entregado"*<sup>4</sup>. Nosotros estamos llamados a ser entregados al mundo, especialmente a los jóvenes, a semejanza de Cristo. Podríamos decir que en nosotros está el Cristo entregado por ellos, que los jóvenes deben descubrir. Así viviremos de verdad nuestro bautismo y nuestra consagración religiosa. Entraremos en esta dinámica de la nueva evangelización con Cristo entregado. Y si no nos replegamos por miedo, eso nos puede llevar al martirio.

Estaremos atentos a este don que tenemos en nosotros, para ir hacia los más pobres. Que los pobres sean evangelizados es uno de los signos de la venida del Reino de Dios a nuestro mundo. Abramos, pues, generosamente las puertas de nuestros colegios a los pobres. Es una cuestión de autenticidad del anuncio de la Palabra de Jesús. Juan María de la Mennais los quería por encima de todo. Con la misma determinación, tenemos que hacer todo lo posible para que los pobres tengan un sitio de privilegio entre nosotros.

Los Menesianos, Hermanos y Laicos en la Iglesia, vivimos con los jóvenes, escuchamos el grito de su corazón, percibimos su sed de ser amados de una manera infinita, y sentimos brotar en nosotros las

---

<sup>4</sup> Mons. Albert Rouet, *J'aimerais vous dire*, Bayard, p. 279

llamadas del Espíritu que nos envía a proclamar al mundo la Buena Nueva de Jesús.

Unámonos. Compartamos estos gritos y llamadas que oímos. Démosles a conocer las opciones e iniciativas que tenemos en nuestros diferentes lugares de misión. Unamos nuestras fuerzas y amemos a estos niños y jóvenes, a la manera de Jesús, como nos invita hoy a ello Juan María de la Mennais.

### 3ª PARTE

#### - I -

<p><b>A LOS HERMANOS COMPROMETIDOS EN LA MISIÓN EDUCATIVA.</b></p>
------------------------------------------------------------------------

Me dirijo aquí a los Hermanos de todas las edades, desde los más jóvenes hasta los mayores, a todos los que tienen la gracia de vivir esta misión de estar cada día en medio de los niños y los jóvenes. Quisiera animar en su misión a los que escuchan a los jóvenes y niños en el patio o en todos los lugares de la vida de un colegio, a los que a diario dan su clase con paciencia y amor, a quienes están en un despacho al servicio de los demás, y también a aquellos que asumen las numerosas responsabilidades de la dirección de un Colegio y, finalmente, a todos los que de una u otra manera están al servicio de la misión educativa. Éste no es el lugar para entrar en los detalles de la vida de un colegio; para ello nos haría

falta un libro, y ya hay muchos a los que nos podemos referir. Sólo quisiera recordar aquí algunos aspectos fundamentales de la belleza de nuestra misión de apóstoles de la juventud.

### 1. *UN HERMANO ENVIADO EN MISIÓN.*

Sabemos lo que nos dice la Regla de Vida: "*Entre el estado religioso del Hermano y su misión educadora, existe una unidad fundamental y recíproca influencia*" (D 107). Acordaos de que la escuela es el templo donde se realiza vuestra vocación, donde constantemente escucháis la llamada que se dirige a vosotros y donde, cada día, tenéis que dar vuestra respuesta. Habéis sido llamados para servir a los jóvenes y a los niños.

Y la manera de vivir vuestra vocación, es vivirla como un "ser enviado". Vosotros habéis sido llamados y enviados. Constantemente, durante todo el día, estáis al servicio de los jóvenes, siendo mensajeros de Cristo por vuestro testimonio de vida.

### 2. *SACERDOTES, PROFETAS Y REYES.*

Dios os ha tomado y enviado. Cada uno de vosotros es un 'profeta' que muestra a los jóvenes el camino de la vida. De esta manera, pueden apoyarse en vosotros para construir un futuro iluminado por la esperanza.

Vosotros ejercéis un 'sacerdocio', un "ministerio", que hace de la escuela un lugar donde crecen los frutos del Espíritu, un clima donde se expande el evangelio de la misericordia de Dios por su Pueblo, un templo donde se manifiesta la Eucaristía como una acción de gracias y una ofrenda de sí mismo por amor, donde se puede escuchar la Palabra que salva y donde se encarna el Verbo.

Cada Hermano es un constructor del Reino de Dios, enviado por Aquel que ha visto la miseria de su pueblo, para llevar la paz al

mundo juvenil y a su posteridad. El rey, que lo es por gracia del Espíritu, ejerce su autoridad como un servicio. Humildemente, va a "*tocar con las manos del amor esas heridas que, de otro modo, serían otras tantas invitaciones a la desesperación*"<sup>5</sup>

### 3. *ABRIR CAMINOS DE ESPERANZA, AL LADO DE LOS JÓVENES.*

Junto a los jóvenes, vosotros sois los centinelas de la paz. La caridad evangélica, la de Cristo, la vivís no en situaciones de brillo, sino en el humilde cotidiano de las numerosas relaciones con los jóvenes y los adultos de vuestros colegios o de vuestros centros educativos. No son frecuentes las situaciones de extrema pobreza, pero os relacionáis con jóvenes que necesitan entrar con confianza en el camino de la vida. Y les amáis al estilo de San Pablo: "la caridad es paciente, es servicial,... todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta..." (1 Co 13, 4-7).

La vocación de un Hermano es de entrega a los jóvenes, como ya lo he subrayado anteriormente. Os habéis entregado como el mismo Jesús, que os invita a ello a través del misterio de la Eucaristía. Estáis ahí para ellos y sólo para ellos. Nosotros, los Hermanos, no tenemos mujer ni hijos; los niños y jóvenes de nuestros colegios son los nuestros. Dios nos los ha confiado. Ofreceos a ellos. Vuestra mirada sobre ellos debe inspirar confianza. Al verlos y al oírlos, podéis decirles: eres querido, ten confianza, levántate y anda.

Ningún joven debería salir de un encuentro con vosotros sin sentirse llamado a superarse. Nunca un joven debería sentirse juzgado por vosotros. Debe notar que él es importante para vosotros. Incluso si tenéis que castigarle, será siempre con el deseo de

---

<sup>5</sup> Marguerite Léna, *Le passage du Témoin*, Parole et Silence, p. 239

ayudarle. Y él tiene que darse cuenta de ello. Vuestra relación con los jóvenes debe basarse siempre en la confianza. Confiarán en vosotros en la medida en que descubran que también vosotros confiáis en ellos.

#### 4. *SIGUIÉNDOOS A VOSOTROS, SIGUEN A CRISTO.*

Los niños y los jóvenes os observan. En vuestros colegios, viéndoos a vosotros, se enteran de que son queridos infinitamente por Él. En un contexto social donde *"muchos jóvenes tienen el peligro de caer en el progresivo empobrecimiento de su alma, porque buscan ideales y perspectivas de vida superficiales que no satisfacen más que con necesidades y requerimientos materiales"* (Benedicto XVI), la imagen que vosotros les dais de una vida feliz es muy importante.

Los niños y jóvenes os escuchan. ¿Cuál es el peso de vuestras palabras? Nos gusta recordar que somos Hermanos educadores. Sin embargo, creo que también debemos recordar que somos Hermanos docentes. Es bueno aplicarnos este calificativo. *"Enseñar es siempre prestar atención, toda la atención, a dos realidades al mismo tiempo: a las cosas que sembrar y a las conciencias que hay que despertar"*<sup>6</sup>. *"Es a través de esta tarea docente como un profesor coopera en el nacimiento de una libertad humana, y eso a partir de su intimidad más inviolable y su capacidad mental para aprender, discernir, admirar y elegir"*<sup>7</sup>. Y continúa: *"A través de su tarea docente es como un profesor cristiano se encuentra con la Palabra y puede comprobar y adherirse a su acción, permitiéndole interesarse por el mundo y tocar los corazones."* He aquí una hermosa descripción de la misión de docente que hace querer esta vocación, este "ministerio" como nos decía Juan María de la Mennais: *"Sentados en vuestra cátedra, habláis en nombre de Jesucristo"*<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Marguerite Léna, *Le passage de Témoin, Parole et Silence*, p. 52

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 53

<sup>8</sup> Juan María de la Mennais, *Sermón VII 2326*

Las palabras de nuestra boca son 'signos' de un corazón transformado. Vuestros colegios sólo serán un templo si, en vuestro templo interior, tenéis el deseo del crecimiento espiritual de los niños y jóvenes. Mientras estos jóvenes viven cada vez más en un mundo que ya no habla de Dios, y que viven como si no existiera, sabemos por la fe que Él actúa en lo secreto de los corazones. Así que debéis ver a todos los jóvenes como chispas de vida que, para arder, están esperando los signos de la presencia del Verbo encarnado.

##### 5. LA ESCUELA: LUGAR DE UNA VERDADERA EXPERIENCIA CRISTIANA.

La Regla de Vida, expresión de nuestro carisma, nos dice que: "*La educación de la fe ha de ser la mayor preocupación de los Hermanos*" (D 114). Y añade que, para lograr eso, son necesarios el testimonio de vida y la creación de un clima evangélico de libertad y caridad. Señala como prioridad el anuncio explícito de la Palabra encarnada. Ésta, efectivamente, no debe faltar en la escuela menesiana. ¿Puede suceder, de hecho, que en este lugar donde se desarrolla la inteligencia y la afectividad del joven y donde se juega seriamente su futuro, no se le proponga a Aquel que se define como "*el Camino, la Verdad y la Vida*", a Aquel que es la "*Luz del mundo*"?

En estas escuelas, es bueno que existan lugares donde los jóvenes puedan tener una experiencia de oración o de interioridad, y abrirse así a una verdadera liberación. Nuestra vocación de Hermanos nos obliga a señalar a los jóvenes estos caminos de libertad. En contacto con nosotros, deben aprender a ponerse a la escucha interior del Espíritu. Vuestro ejemplo, en este aspecto, debe ser elocuente para ellos.

Aquí surge la cuestión de los colegios en ambientes no cristianos. Sabemos de situaciones en la Congregación donde los colegios reciben muchos más alumnos no cristianos que cristianos. Los Hermanos y Laicos que forman verdaderas comunidades

educativas en estos colegios al servicio de todos los alumnos, saben respetar su fe y sus creencias. Crean una atmósfera evangélica que suscita la admiración de los padres y de los hijos. Proclaman al Verbo de Dios, cuya Palabra se dirige a todos, principalmente por el testimonio de su vida más que por las palabras. En algunos casos, con discernimiento y respeto al otro, no dudan en ser más explícitos en la integración de los valores cristianos en el corazón de la educación ofrecida. A veces incluso, su testimonio de gratitud da sus frutos a través de un proceso de catecumenado, pedido libremente, durante el curso escolar o en los años siguientes.

En todos estos casos, el Hermano debe esforzarse por ser la imagen del Verbo hecho carne. Permite al Señor, por el don de su vida y a veces con su silencio, entrar en el corazón de los jóvenes y darse a conocer como Él quiere. Está atento a los signos que le permiten, a veces, anunciar de manera más explícita a su Maestro y Señor. Está convencido de que *"los hombres de hoy en día tienen más necesidad de testigos que de maestros. Y cuando siguen a los maestros, es porque sus maestros se han convertido en testigos"*, como escribió Pablo VI.

## 6. ENTRAR EN LA "CULTURA DIGITAL".

Sin detenerme en este punto, que requeriría un gran desarrollo, no puedo silenciarlo totalmente al hablar del anuncio de la Palabra. Juan Pablo II ya había señalado hace unos años que *"las nuevas tecnologías dan nacimiento a una nueva cultura"*. Hoy sabemos que hemos entrado en esta cultura digital, una cultura que influye en nuestra forma de vida y en nuestras relaciones. Representa un gran desafío para la Iglesia, especialmente en el campo de la educación. Nosotros que estamos cerca de los jóvenes, debemos entrar en ella con confianza y descubrir todo su potencial.

El pasado 4 de mayo, Mons. Celli, presidente del Consejo Pontificio para las comunicaciones sociales, hacía la siguiente observación: *"Debemos preguntarnos en qué medida estamos*

*realizando una pastoral adaptada al mundo digital, con la realidad de todos estos jóvenes. ¿Somos capaces de comunicar y anunciar el evangelio en una cultura digital?"*

Se trata efectivamente de inculturar el mensaje evangélico entrando en diálogo con este universo mediático, y de este modo tocar el alma que busca a Dios en esta nueva cultura. Nuestra misión como educadores y docentes requiere que seamos capaces de dar este paso para poder utilizar el lenguaje que nos permita llegar a quienes viven en esta cultura, principalmente los jóvenes de hoy.

## 7. VOSOTROS, IMITAD A ESTOS NIÑOS.

Los niños y los jóvenes son vuestros educadores en el camino de Cristo, "*estos niños a los cuales debéis asemejaros, para que el Reino de Dios os pertenezca*"<sup>9</sup>. Porque el que enseña, se deja enseñar. El que anuncia la Palabra, se deja tocar por ella. El que educa, es educado. Aprende a escuchar, a amar y a servir de una manera desinteresada. Se da sin recibir nada a cambio.

Dichosos los Hermanos que están en contacto con los niños y saben discernir la acción de Dios en ellos. Dichosos los que se dirigen a los adolescentes, atentos a sus expectativas e inseguridades, humildes y cercanos a la vez, para acompañar la planta que se desarrolla entre tantas preguntas y deseos de vivir. Dichosos los que andan con los jóvenes, en su propio camino, apoyando a unos y animando a otros, testigos de una vida adulta que se va dibujando poco a poco, proyectos que aparecen y llamadas que abren amplios horizontes.

Dichosos también aquellos, entre los Hermanos, que tienen la oportunidad de escuchar a un joven que le confía su deseo de ser sacerdote o Hermano servidor de los demás jóvenes y discípulos de Cristo, o también Laico comprometido que vive del carisma

---

<sup>9</sup> Juan María de la Mennais, Sermón VII 2334

menesiano. Dichosos los que pueden acompañar el germen de una vida de entrega al servicio de los demás. Estas experiencias de vida ofrecen a quienes las viven la mejor respuesta a su propia vocación, como niños que se dejan guiar humildemente cada día.

## 8. *UNA COMUNIDAD AL SERVICIO DE LA MISIÓN EDUCATIVA.*

La gracia de formar comunidad, la recibís como una gracia que hay que hacer fructificar, un hermoso regalo que ofrecer a los jóvenes en nombre de Dios. Por eso debemos hablar también de una comunidad al servicio del colegio, una comunidad educativa. Os es dada antes incluso de formarla. Está convocada por Dios. Es cierto que la comunidad es la Congregación, tanto la comunidad local que la representa en un colegio, como la comunidad educativa que forman los Hermanos con los Laicos que comparten con ellos la misión.

Cada Hermano recibe su misión y la vive haciendo fructificar sus talentos; no solo, sino en Iglesia. Vosotros tenéis la suerte de poder manifestar esta comunión en la misión gracias a la Congregación que os envía juntos. También tenéis la oportunidad de vivir esta misión con los laicos que desean compartirla con vosotros en el dinamismo de su bautismo, o como una nueva fuerza en favor de la obra educativa. *"La Iglesia necesita personas que vivan lo que significa el testimonio, reduciéndolo a lo esencial, a lo que dicen los Hechos de los Apóstoles: la fracción del pan, la oración, la enseñanza y la caridad. Una experiencia vital que se refleja con inteligencia en la realidad y que permite comunicar a los hombres la belleza, la verdad y la abundancia de la vida cristiana."*<sup>10</sup>

Tened mucho cuidado en trabajar por la unidad de esta comunidad al servicio de la educación, una comunidad en la que los

---

<sup>10</sup> Cardenal Angelo Scola, Patriarca de Venecia. La Croix, 6 de mayo de 2011.

mismos jóvenes se sientan invitados a participar. Si ellos ven que los Hermanos y Laicos están unidos por su servicio, no serán meros espectadores. Algunos de ellos querrán seguir las huellas de sus educadores y maestros.

#### 9. NECESIDAD DE UNA "LIBERACIÓN INTERIOR" (cf D 98)

Cuando nos falta tiempo y nos absorben tantas actividades debemos ir con insistencia al "desierto", como se retiraba Jesús por la noche. Todos los santos lo han hecho. Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes conocían la importancia de la experiencia del desierto para dejar entrar en ellos la luz del Espíritu.

Los que lo admiran y procuran imitar son aquellos que, por encima de sí mismos, buscan abrirse al Otro. Esto requiere una verdadera "ascesis", como nos lo pide nuestra Regla de Vida : "*En la medida en que el Hermano trabaja en esta liberación, se hace más apto para entrar en la intimidad del Señor y entregarse generosamente a los demás*" (D 96). "*La disciplina personal de vida es camino de liberación interior*" (D 98). Esto significa que no basta retirarse de vez en cuando. Toda la vida debe estar jalonada por esos momentos donde se respira de nuevo la vida.

Así, a lo largo de los años, si permanecéis vigilantes sobre vuestro propio corazón, llegaréis a ser capaces de vivir una verdadera espiritualidad apostólica. En el corazón mismo de la acción, sabiendo que "*toda fecundidad apostólica viene sólo de Dios*" (D 104), permitiréis que el fuego del Espíritu os habite y libere en vosotros energías nuevas. No dejaréis que el desánimo y el pesimismo os invadan. Veréis florecer la esperanza en una tierra aparentemente árida e improductiva. Veréis aparecer los resplandores del Espíritu allí donde otros no observarán más que tinieblas.

### *10. NECESIDAD DE UNA FORMACIÓN PERMANENTE.*

¿Qué docente serio no desea mejorar cada año, revisando la preparación de sus clases y examinando periódicamente sus métodos? ¿Quién no ve que no se puede mantener viva la llama al servicio de los jóvenes si no hay un esfuerzo continuado de renovación permanente? Uno no puede mantener en sí mismo un gran deseo de proponer la Palabra viva de Cristo como una Palabra dirigida personalmente a cada uno, si uno mismo no está atento a escucharla cada día de una forma nueva. Un Hermano que se deja atrapar por las tareas educativas, debe aprender a disponer de un tiempo para cultivarse, para reavivar su fe y para rezar. De lo contrario, poco a poco, no sentirá ya la necesidad de ello.

Desde los primeros años, y después también, cada día, solos o con vuestros Hermanos, buscad los medios para alimentar vuestro corazón y vuestra mente con la luz del Espíritu. Leed atentamente la Palabra de Vida. Estudiadla. Alimentaos con libros que os ayuden a entender mejor lo que creéis. Recibid con regularidad los sacramentos de la eucaristía y de la penitencia. Acoged la presencia del Señor en el silencio y la oración. Recordad que el que reza todos los días con sus Hermanos, es un gran testigo del Señor ante los jóvenes. Ellos lo reconocen, y más tarde se lo agradecerán. Ante Dios dirán: éste es alguien que me ayudó a conocerte y a amarte, dale una hermosa recompensa.

- II -

**A LOS HERMANOS MAYORES O ENFERMOS.**

Me refiero aquí a los Hermanos que, por su edad, su enfermedad o por una misión especial, están actualmente apartados de la presencia física con los jóvenes. Es a ellos a quienes quisiera dirigir prioritariamente estas líneas. No es fácil hablar de la misión de la Congregación, y probablemente también oír hablar de ella cuando, por diversas razones, no estamos vinculados directamente con los jóvenes. Sin embargo, debemos hacerlo.

Nos hemos hecho Hermanos por la gracia de Dios – a menudo muy anclados en nosotros mismos – con el deseo de enseñar y educar. Muchos han vivido esta misión con alegría y entusiasmo. Luego llegó el momento de dejarlo, no sólo por exigencias de la legislación estatal que requiere retirarse, sino porque la edad o la salud no les ha permitido continuar. A veces también una misión que nos han confiado, nos ha alejado de los jóvenes.

Me gustaría ayudar a estos Hermanos, si es necesario, para que entiendan bien el sentido que tiene para ellos la participación en la misión de esta Congregación a la que pertenecen.

## *1. AMAR LA MISIÓN DE LA CONGREGACIÓN, AMAR A LOS JÓVENES.*

Nuestra mirada debe estar por encima y más allá de la inmediatez de nuestra existencia. En la Congregación, en su realidad viva y actual y a través de las generaciones de Hermanos que ha habido desde su fundación, experimentamos la comunión de los santos. Cada uno lleva en sí a sus Hermanos y con ellos a los jóvenes hacia los cuales el Instituto ha sido enviado.

El Espíritu que nos llamó cuando éramos jóvenes es el mismo que nos envía hoy. Es el mismo también que despertó la acción generosa en tantos Hermanos, de ayer y de hoy, mediante el aliento fundacional de nuestro Instituto. En cada momento de nuestra vida, tenemos encomendada esta misión educativa y evangelizadora de los niños y jóvenes.

Quiero expresar esto con agradecimiento, porque puedo dar fe de que muchos Hermanos mayores o enfermos con los que me encuentro, viven su minusvalía pensando en sus Hermanos, aunque no les conozcan. Aman esta Congregación. Quieren que siga siendo viva, activa, misionera y comprometida en el servicio a los jóvenes de nuestro tiempo. La aman así. Y todo, sabiendo que ellos mismos están poniendo su parte, de manera escondida, pero no menos fecunda.

Os invito pues, Hermanos, a sembrar mucho en vuestro corazón la semilla del amor a los jóvenes de hoy, de los que oís hablar o que tenéis la oportunidad de conocer. Amadles con un corazón paternal, al estilo de nuestros fundadores. Imaginaos cómo amaban a los niños y jóvenes nuestros Padres de la Mennais y Deshayes en sus viejos tiempos. Pedidles la gracia de amar a los jóvenes con ese mismo amor y desear, como ellos, que reciban hoy la mejor educación posible. Rogad para que la Congregación sea misionera y comprometida generosamente en la causa de los niños y jóvenes actuales. No sabéis qué necesidad de apoyo tienen los Hermanos más

jóvenes, los que a diario están con los niños y los jóvenes, de vuestra fe y amor fraternal.

## 2. APRENDER A SOLTAR AMARRAS.

También debemos dar un paso más en el camino del Reino. En este sentido, lo que escribo aquí es para todos los Hermanos. Todos avanzamos con la recta intención de cumplir lo que Dios quiere y no lo que nosotros queremos. Muy a menudo, son las pruebas y sufrimientos los que nos enseñan que sin Dios no podemos hacer nada. Pensábamos realizar grandes cosas y pensábamos incluso hacerlas sin Dios. Con los contratiempos de la primera crisis de vida y después cuando llega el tiempo de cierta inactividad, caemos en la cuenta de que no hemos hecho gran cosa. Llega el momento de la duda y el desaliento. ¿Pensamos que Dios, con todo su poder, puede hacer grandes cosas en nosotros? ¿Creemos que en este momento nos invita a "soltar amarras", es decir, a confiar totalmente en Él?

Se suponía que habíamos aprendido, y sin embargo, en los momentos de prueba, aparece el sentimiento, que oscurece nuestra vista, de que no valemos para nada. Nos volvemos ciegos y ya no vemos el camino por el que vamos.

No sería éste el hecho, como se ha señalado, por el que este sacerdote comprometido con los niños de Manila, que antes he mencionado, el que "*nuestra caridad está muy a menudo llena de nosotros mismos y vacía de Dios.*"<sup>11</sup>. ¿Nos hemos olvidado de que somos "*siervos inútiles*"? ¿Queremos imponer a Dios la manera de servirle? Él espera que dejemos todo en sus manos. "*Dios quiere que vivamos esta inutilidad, que la recibamos con los brazos abiertos, que la abracemos y la estrechemos para, finalmente, dejar sitio a su gracia. Ahora bien, la noción de "siervo inútil" es también, sin duda,*

---

<sup>11</sup> Matthieu Dauchez, *Mendiants d'amour*, Artège, 2011, p. 102

*una de las raíces de esta noche de la fe de la que hablan los grandes santos".<sup>12</sup>*

Cuando veo a Hermanos mayores que viven este tiempo de la vejez con alegría, apertura de corazón y con paz, doy gracias a Dios porque sé que su vida es fecunda. Irradian la alegría del Espíritu que vive y se manifiesta en ellos. Ofrecen sus limitaciones con humildad, sin gritar desde los tejados y sin que tu mano izquierda sepa lo que hace tu derecha (cf Mt 6, 3).

Dios no nos pide que seamos eficaces, sino que le seamos fieles y le amemos por encima de todo. Nos pide amar a nuestros Hermanos como Él los ama. Seremos juzgados de amor. Pero para amar de verdad, tenemos que soltar amarras, no tener miedo y estar tranquilos en las manos de Dios. Solo Él puede hacer que nuestra vida sea fecunda. Cuando llega la noche y la prueba se hace más pesada, dejémonos llevar. Amemos con dulzura y firmeza.

### 3. *SER COMO NIÑOS.*

Ya he abordado este punto en el capítulo anterior, pero tal vez debamos volver un poco aquí. Esta frase de Jesús se nos dirige a todos: "*Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos*" (Mt 19, 14). ¿Qué significa esta infancia espiritual que nuestro Padre de la Mennais nos invita a conseguir con tanta fuerza ?

Observemos a los niños, su sed de ser amados, su capacidad de maravillarse y entusiasmarse, la alegría que saben expresar con tanta espontaneidad, olvidando rápidamente sus lágrimas después de una reprimenda cuando se sienten perdonados. Después, contemplemos la alegría de los Magos al ver de nuevo la estrella, la de Zaqueo recibiendo a Cristo, la de María Magdalena ante el perdón de Jesús, la de las mujeres en la Resurrección, la del mismo Jesús ante la obra

---

<sup>12</sup> Ibid. p. 102

del Padre en el corazón de los más pequeños. ¿ No hay un parecido en todo esto ?

*"Quédate tranquilo y actúa de manera que todos los que vengan a ti, experimenten esa alegría que sale de ti, incluso si tu corazón está roto por el sufrimiento. Esta santidad es más auténtica que todos los ayunos y mortificaciones"*, decía el Cardenal Van Thuan, antiguo obispo auxiliar de Saïgon, encarcelado durante trece años. *"¡Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis!"* (Lc 6, 21) pensémoslo al escucharle.

El niño también sabe acoger los sufrimientos y las enfermedades. Más que desear su supresión, espera su transfiguración por este Dios cuya presencia siente mejor que nosotros. El niño, sin duda, puede enseñarnos a abordar el tema de la muerte, la última prueba, con esa certeza interior que una Presencia la transfigura y le da sentido. Leamos lo que decía un niño miópata: *"Creo que ahora entiendo... mi enfermedad, es una misión que me ha dado Jesús. Y cada día que pasa, cuando me siento mal, sé que algo bueno está sucediendo en alguna parte del mundo. Por tanto, debo aguantar, eso es todo. Tengo que aguantar hasta el final... como Él."*<sup>13</sup> Sólo un corazón de niño, como la eternidad de grande, puede tener tales sentimientos. Nos damos cuenta de que Jesús se ha estremecido de alegría en su corazón: *"Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños"* (Lc 10, 21).

Me gustaría invitar a todos los Hermanos que se sienten aludidos, de una u otra manera, en estas líneas, a descubrir que sus propias debilidades les hacen verdaderos misioneros. ¿ Me atreveré a decir que cuanto más inútiles se sientan, más fecundos serán ? Eso depende de su capacidad para volverse niños que se maravillan de la luz del día y reciben la vida como un regalo de Dios que se renueva constantemente.

---

<sup>13</sup> Ibid. p. 54

También quiero pedirlos que recéis por los Hermanos que están comprometidos en la misión. Un pequeño ejercicio, muy sencillo, puede ayudarnos a ello: tomar la lista del personal y elegir a un Hermano no conocido, de otro continente, y después rezar por él. De alguna manera, apadrinar. Tal vez incluso se le puede enviar una palabra para decirle, como Pedro al paralítico del Templo: "*Yo no tengo dinero, pero te doy lo que tengo: mi oración y mi amistad fraterna en Jesús*". Sería una hermosa manera de vivir la misión, en comunión con toda la Congregación.

Qué mejor cosa podemos hacer que pedir esta gracia a nuestra Madre del cielo:

*Santa María, Madre de Dios,  
Guárdame un corazón de niño,  
puro y transparente como una fuente;  
Otórgame un corazón sencillo,  
que no saboree las tristezas;  
Un corazón magnífico para ofrecerlo,  
tierno en la compasión...  
Dame un corazón manso y humilde...  
que ninguna ingratitud lo paralice,  
que ninguna indiferencia lo doblegue...*<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Según una oración del Padre Léonce de Grandmaison, jesuita, muerto en 1927.

### - III -

#### **A LOS HERMANOS JÓVENES DE VOTOS TEMPORALES.**

Ahora me gustaría dirigirme a vosotros, los Hermanos de votos temporales. Quisiera brevemente recorrer con vosotros algunos puntos a los que cada uno debe prestar especial atención cuando vive sus primeros años de compromiso en la misión.

Estas páginas van dirigidas especialmente a vosotros, aunque creo que a los demás Hermanos también les puede hacer algún bien. Nunca acaba uno de formarse. Es bueno recordar, de vez en cuando, los aspectos en los cuales hemos procurado avanzar, para ver dónde estamos. Sabemos, en efecto, que nuestro camino de crecimiento no es una carretera recta y llana. A veces hay retrocesos. Siempre hay que volver a ponerse en camino, después de haberse tomado un tiempo para saber dónde estamos en el mapa de nuestra vida, respecto a la meta que nos habíamos fijado.

Vosotros que sois de votos temporales, lo que necesitáis es saber mirar vuestra vida y establecer objetivos claros para progresar. De lo contrario, corréis un gran riesgo – en el cual tristemente vemos caer a algunos – de volver atrás, de instalaros en una vida sin objetivo y caer en defectos que os harán perder de vista el ideal perseguido.

Teniendo en cuenta lo que dice la Ratio Institutionis para esta etapa de la formación, los puntos que vienen a continuación son las referencias que permitirán a cada uno saber dónde se encuentra. Estas páginas también se pueden leer en una reunión con un acompañante. Esta lectura periódica sólo puede ser beneficiosa y puede entrar en una dinámica de crecimiento real. Por supuesto que estas páginas tan reducidas no abordan todos los aspectos de la formación personal. Sin embargo, pueden ayudaros.

### *1. DESCENTRARSE DE SÍ MISMO.*

Os invito, Hermanos, a que durante estos primeros años de vuestra vida religiosa, orientéis vuestra voluntad hacia lo que Dios quiere de vosotros. Por eso, tenéis que aprender a despegaros de vosotros mismos, y a no hablar de vosotros ni de vuestros gustos personales. Porque para estar abierto a Dios hay que aprender a no escucharse a sí mismo. Se trata de una dinámica de superación de sí mismo. Esto sólo se puede conseguir con paciencia, por supuesto, levantándose después de cada caída. Es una lucha de todos los días, que pide ante todo conocerse y amarse.

Aprended a relativizar vuestras certezas, procurando no defender siempre vuestro punto de vista. No se trata aquí de dejar de lado las convicciones de vuestro compromiso de vida religiosa. Se trata de aprender, poco a poco, a confrontar lo que habéis aprendido con la realidad de lo que vivís : cómo trabajar con los demás, no decidir uno solo, comprender a los que no piensan como vosotros y no compartan vuestras convicciones, sin dejaros debilitar, sin embargo, por lo que podría desazonar vuestra fe y vuestra voluntad de seguir a Jesús. Es precisamente esta actitud la que debéis adquirir. Ella requiere que os hagáis fuertes interiormente, apoyándoos en la gracia de Dios mediante la oración personal.

## 2. *SER FIEL A SUS COMPROMISOS.*

Hace poco oí a unos Hermanos jóvenes que me contaban su admiración por uno de sus cohermanos, joven también él. Apreciaban su gran capacidad de escucha y la fuerza de su compromiso, tanto en la oración como en la manera de vivir su pobreza, su disponibilidad hacia los demás y la claridad de sus relaciones. Eso es lo que debéis aprender a adquirir: una apertura de espíritu, una gran capacidad de perdón al otro y, para vosotros mismos, una decisión firme de ser fieles a los compromisos que habéis tomado.

Otro aspecto que va también en este sentido, es la capacidad de abrirse a Dios en la vida y en las relaciones diarias; saber leer su presencia y alimentarla en la oración. He podido comprobar qué difícil es, en algunas comunidades, reunirse para la oración de la mañana y, a veces, también por la noche. Tened mucho cuidado de no dejaros influenciar. Debéis ser fuertes y no descuidar este encuentro regular con Dios. Por la mañana, no dejéis de hacer, de ninguna manera, vuestra meditación de media hora. Si no la hacéis al comienzo de vuestra vida religiosa, vuestra fidelidad está muy en peligro. Por la noche, tomaos unos momentos para revisar con cuidado vuestra jornada y ver cómo Dios ha estado presente con vosotros, cómo habéis estado presentes ante Él, y qué cambios espera de vosotros. Para eso, elegid un momento concreto, ya sea durante el momento de adoración o, mejor aún, un tiempo en que estáis solos en vuestro despacho o en vuestra habitación. Corresponde a cada uno ver lo que más le conviene.

Quisiera subrayar aquí la importancia del papel del superior de comunidad. Debe cuidar de que los Hermanos, todos los Hermanos, dediquen un tiempo a esta oración común. Si bien muchas comunidades ya lo cumplen, hay actualmente demasiadas que descuidan estos momentos de oración comunitaria. Invito a todos a que tengan en cuenta su propia responsabilidad y que no se refugien en la falta de tiempo. Si falta tiempo de verdad, entonces hay que

aligerar la tarea. Dios no nos quiere funcionarios de una tarea diaria. Quiere que llevemos la carga que Él nos pone, no la que nos imponemos nosotros.

### *3. ACEPTARSE CON SUS LIMITACIONES.*

Al trabajar con los Hermanos y los Laicos, aprendéis también a aceptar vuestros propios errores, sin sacar conclusiones demasiado rápido sobre vuestra presunta incapacidad. Sabéis que podéis ir avanzando. Entrad confiadamente en el aprendizaje de una adecuada relación educativa con los jóvenes. No os desaniméis ante la primera dificultad. Aprended, ante todo, a reconocer vuestras limitaciones y a trabajar en paz perfeccionándoos. El Señor os ama como sois. Él os llama a servirle con alegría.

Algunos Hermanos no tenían grandes dotes para la enseñanza, pero han tenido un gran impacto. Eran queridos, incluso venerados, debido a su disponibilidad, a su sabiduría y paciencia. Amaban con sencillez y humildad.

### *4. DESCUBRIR QUE, SIN EL SEÑOR, NADA ES POSIBLE.*

Ser uno mismo significa aceptar sus limitaciones, es lo que acabamos de decir. Con la experiencia de estos primeros años descubriréis seguramente que no sois lo que habíais soñado ser. Sin embargo, estad seguros de que Dios os ama tal como sois. Os llama por vuestro nombre. Os conoce mejor que vosotros mismos. Conoce también vuestro pecado mejor que vosotros mismos y os tiende sus brazos misericordiosos. Sabedlo bien: no espera de vosotros el éxito, sino el don de vuestra persona y el abandono en su Providencia.

Debéis admitirlo, muy a menudo no quisierais necesitar de la Providencia. Os sentís capaces de muchas cosas. Estáis llenos de fervor. Pero, poco a poco, vais aprendiendo que no es tan así. Los Hermanos de la comunidad no son como pensabais. La misión

educativa os parece complicada y decepcionante. En esos momentos sentís la tentación de desanimaros. Vosotros mismos os sentís menos capaces de lo que pensabais. Entonces tenéis miedo de perder vuestro prestigio.

Es el momento de contar con Dios más que con vosotros mismos. Él mismo os invita a ello. ¿No le oís?

##### *5. SABER DECIDIR Y HACER LO QUE HABÉIS DECIDIDO.*

Así pues, deben guiaros dos actitudes: la primera consiste en agrandar vuestra confianza en la Providencia de Dios, en su llamamiento renovado continuamente. Él nunca duda de vosotros. Confía siempre. Siempre quiere hacer grandes cosas con vosotros y a través de vosotros. Basta quererlo con Él. Este deseo debe habitar vuestra oración.

La segunda actitud consiste en cumplir lo que habéis decidido hacer. Lo que habéis decidido, debéis tratar siempre de lograrlo. No hagáis una declaración de intenciones que luego no vais a cumplir. De lo contrario, viviréis en el error, caeréis en la ilusión personal y perderéis la confianza en vosotros mismos.

##### *6. TRAZARSE UN PROYECTO PERSONAL DE VIDA.*

Quien no es capaz de tener una disciplina de vida personal, no puede donarse a sí mismo. Sólo se da lo que se tiene. Si os dejáis llevar por vuestro estado de ánimo, no podréis dar nada, o sólo vuestra inconstancia. No es esto lo que el Señor espera de vosotros, lo sabéis bien, ni lo que os permite servir mejor a los jóvenes.

Cada uno, pues, debe aprender a hacer el bien, y a hacerlo con un corazón alegre. Debéis elaborar, por tanto, un proyecto personal de vida en el que se contemplen todos los aspectos de vuestra vida: la oración, la misión, diversos servicios, los estudios, lecturas, el descanso, el esparcimiento, la vida fraterna, etc. Con sencillez,

presentaréis este proyecto a vuestro superior, o si no, a vuestro Provincial o a un Hermano que haya sido nombrado para eso. Este proyecto de vida os ayudará a no caer en un activismo desenfrenado. Procuraréis cumplir exactamente lo que habéis decidido hacer, sin querer aparentar ni preocuparos por la imagen que dais de vosotros mismos.

### 7. *INTERESARSE POR LOS DEMÁS.*

Seguid desarrollando en vosotros las actitudes de un verdadero apóstol : entregarse a Cristo y, con Él, ser servidores de los jóvenes y adultos.

Sabréis que tenéis un verdadero espíritu de servicio, si estáis dispuestos a perder el tiempo para servir a los demás, y en primer lugar a vuestros Hermanos, especialmente a aquellos por los que sentís menos simpatía natural. Si os juntáis siempre con aquellos con quienes os entendéis bien, "*¿qué hacéis de más que no hagan los paganos*"?

Aprended a comprender a los demás sin juzgarlos, a estar a su lado. Procurad hablar con todos: escuchad, responded, dialogad, agradeced lo que hace el otro, interesaos por él, preguntadle, en vez de aislaros siempre para ocuparos de vuestros asuntos. Y todo esto con discernimiento, claro está. La sabiduría está en un justo equilibrio de vida.

### 8. *ESTAR DISPONIBLE.*

Estos primeros años son también para formaros en la disponibilidad. Quedarse en esta comunidad o ir a otra, qué más os da, si os lo pide el superior. Id con alegría allá donde os llame el superior. No dejéis que aparezca en vosotros el disgusto o la amargura. No tengáis un plan de carrera, de lo contrario estaríais equivocados. La principal cualidad que debe desarrollar un Hermano

joven es su disponibilidad. No debería preguntar ni reclamar nada. Por el contrario, debe poner toda su confianza en Aquel a quien ha entregado su vida.

### *9. PREOCUPARSE POR LOS JÓVENES.*

Y debéis estar muy cercanos a los jóvenes. Son ellos los que deben llenar vuestra vida. Vais a estudiar para ellos, vais a preparar vuestras clases, vais a tener menos tiempo libre para pasear, para ver la TV o para navegar por Internet. Vuestro empeño y preocupación deben consistir en tratar de responder a sus legítimas expectativas y cómo ofrecerles la mejor formación. Sois responsables de ellos ante Dios. No os conforméis sólo con "dar la clase". Buscad, con los laicos y los propios jóvenes, cómo ayudarles a crecer humana y cristianamente. Acompañadles en los movimientos eclesiales. Finalmente, vivid esta misión con un sentido de Iglesia, relacionándoos con las demás vocaciones de la Iglesia.

### *10. DENTRO DE LA FAMILIA MENESIANA.*

Los primeros con quienes debéis vivir en comunión, son los Hermanos de vuestra comunidad. Luego vienen los Laicos que trabajan con nosotros en la educación, evangelización y formación humana de los jóvenes y los niños. Así pues, os corresponde a vosotros, con vuestros Hermanos de comunidad, tomar las medidas para que esta "comunión" sea sólida, y basada en la misión asignada a toda la Congregación. Tened cuidado de que vuestra misión sea la del Instituto. Desarrollad las capacidades que os ayuden a ello. Vuestra prioridad debe ser siempre lo que os proponga la Provincia.

Un Hermano joven de hoy, no puede ignorar esta exigencia de una verdadera comunidad educativa compartida con los Laicos. Es un llamado de Dios para nuestro tiempo. Responderemos a ello de diferentes maneras, según los países y culturas. Pero en todas partes, dentro de la Iglesia, necesitamos esta comunión y el mutuo apoyo de

las diferentes vocaciones, respetando el camino de cada uno. El Hermano joven debe ser un ardiente promotor de esta misión compartida.

Por supuesto, ayudado por el testimonio y apoyo de sus mayores, debe velar también por la claridad de sus relaciones. Nadie puede presumir de sus fuerzas. Las relaciones con los Laicos deben fortalecer nuestra voluntad y alegría de ser Hermanos. Si esas relaciones nos desaniman, es que no las vivimos con rectitud y claridad.

## *11. TOMAR LOS MEDIOS PARA LA FORMACIÓN PERMANENTE.*

### *a. Comunidad unida y fraterna.*

La comunidad es, para todos los Hermanos y sobre todo para los que son más jóvenes, un lugar de crecimiento y de vida. Agradezco a cada superior de comunidad que cuide mucho cumplir su misión. Su papel es muy importante. Él tiene también sus propias limitaciones. Sin embargo, debe cumplir con su tarea apoyándose en la gracia de Dios que lo acompaña e ilumina.

El Hermano joven debe encontrar en su comunidad un lugar donde se reza juntos por la mañana y por la noche, un lugar donde los Hermanos se reúnen periódicamente para ver cómo pueden vivir mejor su misión, un lugar donde se nota la alegría de estar juntos, donde uno se siente apoyado y donde puede descansar y relajarse con los demás.

A diario sentís el tira y afloja que existe siempre entre el carisma y las estructuras institucionales. Las estructuras son medios. Sin embargo, son importantes para estimular la vida y el compromiso al servicio de los jóvenes. Procurad, por tanto, unir estrechamente en vosotros mismos y con vuestros Hermanos, vuestra consagración y

vuestra misión. Con vuestros Hermanos, estad atentos a las inspiraciones del Espíritu. Pedidle a menudo que os ilumine.

La comunidad debe ser un apoyo en este camino del compromiso apostólico. No hay nada más formativo para un Hermano joven, que una comunidad que vive plenamente su vocación y su misión. Me gustaría, pues, hacer hincapié en la responsabilidad que tienen los Hermanos que la componen. Dios los bendecirá si se unen para escucharle.

*b. Acompañamiento personal.*

Este acompañamiento es esencial. Los Hermanos jóvenes que os preparáis para los votos perpetuos, no podéis prescindir de él. Sería un grave error. Os corresponde, pues, a vosotros, en estrecha colaboración con vuestro Provincial o Viceprovincial, buscar la manera de encontrar una ayuda, un acompañante con quien podáis compartir vuestra vida con toda franqueza. Hoy en día, no se puede ser Hermano, no se puede crecer en esta vocación, sin recibir esta ayuda. Agradezco a los Superiores mayores que encuentren las soluciones adecuadas para que cada Hermano joven tenga la posibilidad de ser personalmente acompañado por una persona preparada.

*c. Vida sacramental.*

No quiero finalizar estas breves palabras sin recordaros la importancia de la eucaristía. Querer entregar la vida no es posible con sólo vuestras fuerzas. Necesitáis la fuerza de Jesús. Sólo Él ha podido realizar el sacrificio total de su vida para salvarnos. Él nos llama a seguirlo. No podemos asemejarnos a Él más que con la ayuda de su gracia. Si os alimentáis de su cuerpo, recibiréis esa fuerza interior que puede llevaros al martirio. Insisto que debéis buscar, con los Hermanos de vuestra comunidad, todas las posibles soluciones para que todos puedan acudir a la Mesa donde el Señor da su cuerpo como alimento.

El sacramento de la reconciliación es también muy importante en la vida de un Hermano. Dicen que el beato Juan Pablo II se confesaba cada semana. Nosotros no podemos hacer lo mismo. Sin embargo, este sacramento nos permite reconocer lo que realmente somos : pecadores perdonados, amados y redimidos. Sin él, poco a poco perdemos el sentido del pecado y nos hacemos ilusiones. Abrid los ojos y haced que se transparente la verdad en vosotros mismos. No os olvidéis de ir regularmente al sacramento de la misericordia.

Para ayudaros a ello, es indispensable la revisión de vida, que antes he mencionado. No os olvidéis de ella.

*d. La lectura espiritual.*

Desde los primeros meses de vuestro compromiso apostólico, dedicad un tiempo regular a la lectura. Si no encontráis libros que os ayuden, decídselo a vuestro Provincial o Viceprovincial que os ayudarán a encontrarlos. Esta lectura no debe ser una lectura distraída, sino un rumiar lento durante el cual podéis poner por escrito las palabras que dan sentido a vuestra vida y alimentan vuestra acción apostólica.

Estas lecturas os ayudarán siempre a buscar mejor a Dios, conocer a Cristo y lo que quiere de vosotros, y dar cuenta de vuestra fe en un mundo que no lo conoce. Sobre lo que debe ser la lectura espiritual, os dejo estas palabras de un gran teólogo: "*Todos pueden afirmar, ciertamente, que entienden la primera vez que oyen palabras como amor, fidelidad, paciencia, etc. Pero todo el mundo debe reconocer también que sólo entiende de verdad estas palabras aquel que vuelve a tomar lenta y pacientemente sus experiencias de vida, procurando escuchar siempre en dirección de su propia vida...*"<sup>15</sup>

Seguid conociendo cada vez más la espiritualidad menesiana para vivirla mejor. Para ello tenéis libros a vuestra disposición.

---

<sup>15</sup> Karl Rahner, *Aimer Jésus*, col Jésus et Jésus-Christ, Mame-Desclée, p. 11

Podéis leerlos, estudiarlos y ver lo que el Espíritu Santo os dice en vuestro interior y cuál es vuestro camino personal de vida, vuestra manera particular de seguir a Jesús como Juan María de la Mennais.

Esta etapa de formación es una etapa importante y entusiasta. Es necesaria para fortalecer la vocación y descubrir lo que significa en la Iglesia y en el mundo de hoy. Cada Hermano joven debe cuidarla mucho y no dejarse llevar por una pendiente fácil que podría hacerle perder el sentido de su vocación y compromiso.

*e. Una Madre atenta: María.*

También debéis rezar todos los días a María. No os olvidéis de rezar el rosario. Es la oración de los humildes de corazón que podéis realizar con toda sencillez. El Padre de la Mennais lo aconsejaba a sus Hermanos. Si rezáis a María, estad seguros que nunca os fallará. Con su mano maternal, que es tan suave y firme, os guiará. Poned en ella toda vuestra confianza.

## - IV -

<b>A LOS JÓVENES FORMANDOS.</b>
---------------------------------

Estoy contento de poder dirigirme ahora a los más jóvenes de nuestro Instituto, a aquellos que están en los Postulantados, Noviciados y Escolasticados, comprometiéndose en un camino vocacional en compañía de todos los demás Hermanos.

En nombre de los Hermanos del Instituto, quiero deciros que os acogemos con alegría y acción de gracias. Vuestro camino actual significa que tenéis en vuestro corazón el deseo de llegar a ser nuestros compañeros en el seguimiento de Cristo. Somos, como quien dice, de la misma familia. Es el mismo Espíritu Santo quien nos anima.

No voy a deciros lo que debéis hacer durante estos años de formación. Los formadores están con vosotros para eso. Yo, aquí, sólo puedo poner de relieve algunos aspectos para animaros a ser los Hermanos que el Señor desea para los jóvenes del mañana.

### *1. AÑOS PRECIOSOS.*

Estos años de formación son muy valiosos, ya lo sabéis. Lo que estáis recibiendo durante estos años, no lo volveréis a encontrar más así. Por lo tanto, debéis aprovechar todo lo que os están dando. Es el agua viva que se os da en abundancia. Haced un buen acopio de ella para los días en que tengáis que atravesar zonas desérticas.

Lo que aportáis vosotros, también es único. Pues lo que vais a dar es todo vuestro ser. Estáis aprendiendo a desasiros de lo que os retiene aún en vuestro camino hacia Dios. Estáis en esta casa, con vuestros compañeros, llevados por un solo objetivo : dar todo a Dios y no guardar nada para vosotros mismos. Desde hoy, no negarle nada. Tan pronto como os deis cuenta, con la ayuda del Hermano que está a vuestro cargo, que tenéis algo que entregar, un aspecto de vuestra vida del que debéis desapegaros, hacedlo inmediatamente. No esperéis. Ofreceros sin vuelta.

### *2. MIRAD A JUAN MARÍA DE LA MENNAIS Y A GABRIEL DESHAYES.*

Debéis conocer también a nuestros dos fundadores. Escuchad los consejos de Juan María de la Mennais. Tenéis libros para ello. Quizás puede molestaros, a veces, el estilo de esa época. Pero el contenido, como tal, vale para todos los tiempos. Tenéis que alimentaros de él. Si le prestáis atención, os ayudará a seguir a Cristo de verdad.

Rogad a nuestros fundadores, especialmente a Juan María de la Mennais que acompañó a los Hermanos a lo largo de toda su vida y marcó en ellos su gran deseo de ser todo de Dios y de los jóvenes. Hablad con él como con un padre, como un amigo. Intercede por vosotros ante Dios y puede atraeros la valiosa ayuda de su plegaria. Sed como niños ante él. Amadle de verdad y seguid sus consejos.

### *3. PROFUNDIZAD VUESTRA FE.*

Para entregarse a Dios, hay que abrir el corazón a su misterio. Por eso, cada día se os da la Palabra de Vida. Aprended a escucharla con atención, con la ayuda de la hermosa y discreta voz del Espíritu Santo que susurra en vuestros corazones palabras que iluminan y que dejan en cada uno de nosotros la abundancia de sus dones.

La enseñanza que estáis recibiendo no tiene por objetivo daros un diploma. Si al terminar el Escolasticado recibís uno, no es eso lo más importante. Os permitirá, claro está, un mejor servicio. Pero no es el diploma el que va a certificar vuestra buena disposición a crecer siempre en una fe amorosa y confiada. Preparaos, pues, ante todo, a fundamentar vuestra vida en esa fe que vuestra inteligencia os habrá enseñado a acercaros y que, ha sentido vuestro corazón de verdad. Preparaos, formad vuestro corazón en el amor a la verdad. Preparad también vuestra mente y abridla a las inspiraciones de Dios a través de su Palabra y de las enseñanzas de vuestros Hermanos. La Verdad os hará libres. Y esta Verdad está en Dios. Él os enseñará lo que es la verdad. Escuchadle en su santa Palabra.

Procurad también tener siempre un buen comportamiento, para no tener que esconderos ni llevar una doble vida. No tengáis miedo de lo que los demás piensen de vosotros. Tened puesta la mira en lo que Dios piensa de vosotros. Pero sabéis que Él sólo tiene, sobre vosotros, pensamientos de paz: El Señor os ama tal como sois. Arrojaos en sus brazos misericordiosos.

### *4. APRENDED A DISCERNIR LA LLAMADA DE DIOS EN VOSOTROS.*

Si estáis en la Casa de formación, es para responder a una llamada. Aprended a discernir, con la ayuda de vuestro acompañante, en qué consiste esta llamada, y luego responder con paz y entusiasmo, emprendiendo el camino que Dios os ofrece. Hallaréis la

verdadera libertad, si cumplís lo que Dios quiere de vosotros. Sólo obedeciéndole a Él, seréis verdaderamente libres.

Los Hermanos más felices son aquellos que han aceptado, por obediencia religiosa, hacer lo que Dios les pide. Sin embargo, aquellos que por miedo no quieren dejarse guiar, muestran un rostro taciturno y, sobre todo, su corazón queda cerrado a la gracia. Durante los años de la formación inicial, aprended a obedecer sencilla y rectamente, libre y totalmente. Haced la elección radical de vida. Así tendréis la verdadera felicidad.

El Hermano encargado de acompañaros os ayudará a discernir bien la llamada de Dios. Abridle vuestro corazón sin temor. Se hará la luz en vosotros. Os acompañará con una gran paz y fuerza interior que brillará ante los demás.

##### *5. APRENDED A VIVIR CON LOS HERMANOS.*

Uno de los aspectos fundamentales de nuestra vocación es ser Hermanos. Lo somos por Jesús, por su gracia. Lo somos por nuestros Hermanos. Es fácil decir que amamos a los demás y que somos sus servidores. Pero la vida comunitaria nos permite verificar su autenticidad. Ya no podemos engañarnos. La comunidad formativa a la que pertenecéis, es una buena escuela de vida fraterna.

Seremos juzgados por los demás según nuestra capacidad de amarnos unos a otros. Revelaremos el rostro de Jesús a los jóvenes a través de nuestro amor mutuo. Estoy convencido de esto : el amor fraterno es el signo fundamental de la presencia de Jesús en una comunidad. También es por el amor fraterno como los jóvenes pueden sentirse llamados a imitarnos y a unirse a nosotros.

No olvidéis esta dimensión fundamental de vuestra vocación. Aprended a alegraros con la alegría de los demás y a entristeceros con sus penas, a elaborar proyectos con ellos, a perdonar en seguida al que os ha hecho daño, a no guardar nunca rencor y a no vengarse jamás. Seréis juzgados de amor.

## 6. *VIVID CON UNA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA.*

Dios salva a su pueblo. Se inclina al pobre para levantarlo. Le observamos y contemplamos en sus obras de misericordia. Una espiritualidad apostólica es el impulso gozoso de un corazón que se abre al amor redentor del Padre por sus hijos. Un corazón cristiano es un corazón apostólico. Está movido por el Amor que se derrama por el mundo entero y principalmente entre los más pequeños. Poniendo su fe en la Providencia, se convierte él mismo en providencia para los demás. Un corazón apostólico es un corazón que ama a imagen de Jesús.

En un corazón apostólico arde un gran deseo de hacer el bien. Como lo señalaba Juan María de la Mennais, los Hermanos son enviados a imitar a Jesús que pasaba haciendo el bien, curando y enseñando. Vosotros debéis hacer lo mismo. Éste es el punto central de vuestra vida. Durante estos años de formación, aprended a servir y no a ser servidos, esforzaos por hacer el bien y no el mal. Procurad que los demás se abran al amor y al bien. Procuradlo ardientemente. No esperéis nada para vosotros. Todo se os dará por añadidura.

## 7. *PREPARAOS PARA SER EDUCADORES DE LOS JÓVENES.*

Si habéis entrado en este camino de la vocación de Hermano, es que amáis a los jóvenes, queréis ir en su ayuda, ayudarlos a preparar su futuro y a abrir plenamente su vida a Dios. Estos sentimientos, efectivamente, deben estar presentes en el corazón de un Hermano.

Rogad, desde hoy, para que los jóvenes que os sean confiados, descubran el amor de Jesús. Preparaos para ir con vuestros Hermanos hacia ellos. No será una obra vuestra, sino la de toda la comunidad de Hermanos. Promoved en vosotros el deseo de proclamar a los jóvenes y niños al Dios de Jesús, para que descubran a través de vuestra palabra libre y generosa, que pueden dar fe a esta Palabra que salva.

8. *PARA TERMINAR, INVOCAD A MARÍA.*

María es para vosotros una madre que os toma de la mano y os guía por el camino del sí sin reservas. Es aquella en la que podéis confiar plenamente. Os escucha y os alienta.

María es también vuestro modelo. Ella no dudó en poner toda su confianza en Dios. El Espíritu ya había puesto en su corazón el propósito recto y claro de entregarse totalmente a Dios. Su vida estuvo guiada por este deseo. El pecado no la ensombreció. Ella, con un solo y definitivo sí manifestó la entrega de todos los instantes de su vida al querer divino.

Procurad asemejaros a ella, entregadle vuestras vidas para que ella las presente a Jesús. Pedidle su ayuda para que el 'sí' de vuestros primeros votos sea, en vosotros, el sí definitivo de una vida totalmente entregada. Invitadla a renovar con vosotros ese sí de cada momento.

- V -

**A LOS LAICOS "MENESIANOS"**

Al dirigirme a vosotros, queridos Laicos Menesianos, soy muy consciente de la diversidad de vuestros caminos y compromisos junto a los Hermanos. Estoy contento, sin embargo, de poder dirigiros estas breves palabras, en el marco de la presente circular, alegrándome del estrecho vínculo que nos une, como miembros de una misma Familia Menesiana.

La comunión entre nosotros es tan fuerte que ahora nos necesitamos unos a otros para seguir adelante. No podemos, hoy en día, responder adecuadamente a la llamada de Dios si falta una de las partes componentes de esta Familia que formamos juntos.

Por lo tanto, mientras caminamos hacia el Capítulo General de 2012, debemos ser más conscientes aún de los pasos que vamos a

dar, cada uno según su vocación, y respondiendo unidos a la llamada de Dios.

### 1. UNA LLAMADA, UN ATRACTIVO.

Cuando escucho o leo algunas de vuestras palabras, lo que más admiro es la importancia que dais a la llamada que habéis sentido y que, muchas veces, reconocéis como venida de Cristo. Así lo manifestáis: "*Quiero vivir como Cristo y seguirle*"<sup>16</sup> Ésa es para vosotros la manera de volver a recordar vuestro bautismo para que brote la gracia que ya os configuró con Cristo. Su amor vive en vosotros. Os pide que os dejéis transformar por Él más profundamente. En realidad, en el corazón de esta Familia, estáis viviendo vuestra pertenencia a la gran comunidad que es la Iglesia, pueblo de Dios en marcha por los caminos de los hombres.

Os habéis sentido llamados y habéis venido. "*Fui a ver, pude conocer la espiritualidad del Padre de la Mennais y jeso me entusiasmó!*"<sup>17</sup> Poco a poco vais descubriendo que lo que habéis recibido, también debéis darlo. Pero sabéis que no lo vais a hacer solos. "*Es difícil hacer las cosas uno solo, pero juntos, en grupo, llegamos a ser una fuerza.*"<sup>18</sup>

### 2. UN CARISMA RECIBIDO DE DIOS, CON LOS HERMANOS.<sup>19</sup>

Nuestros colegios tienen su historia. Están precedidos por una inspiración, por un don del Espíritu Santo dado a nuestros fundadores. Los primeros Hermanos y los que les siguieron, ayudados ya por los laicos, han dejado en ellos un color propio,

---

<sup>16</sup> La Mennais Magazine, número especial sobre la Familia Menesiana, p. 20

<sup>17</sup> Ibid. p. 27

<sup>18</sup> Ibid. p. 28

<sup>19</sup> Marguerite Léna, *Le passage du Témoin*, Parole et Silence, p. 227

gracias a Dios. Ahora los recibimos como nos los han transmitido. Los llevamos con el mismo aliento espiritual y el mismo proyecto pedagógico.

Los Hermanos y Laicos, hemos recibido juntos el carisma menesiano. Es para nosotros un modo original e inevitable de servir, por la educación, a la evangelización de los jóvenes. *"No es tanto depósito que guardar como una gracia que hay que hacer fructificar, con todo lo que esto exige de adaptación a circunstancias inéditas y creación de nuevas soluciones. La inspiración es, como el alma para el cuerpo, un principio de regulación, de unidad y de crecimiento. Así como no dejamos nunca de respirar, salvo al morir, nunca nos sentimos satisfechos con una inspiración"*.<sup>20</sup>

Nosotros, los Hermanos, tenemos que ponernos a trabajar con vosotros, los Laicos menesianos. Juntos, vamos a vivir esta inspiración que nuestra alma común quiere respirar.

### 3. NO PARA MÍ, SINO PARA EVANGELIZAR...

Vivís la experiencia del carisma menesiano – un don del Espíritu para los demás – para servir a los que quiere tocar con su mano misericordiosa. Por la gracia de Dios, estáis de esta manera llamados a ser la mano del Cristo que bendice a los niños, su mirada que ve la luz interior que los inunda, su palabra que consuela y despierta el amor y sus brazos que sostienen a los probados. Y, poco a poco, una nueva fuerza os permitirá ir más lejos, dando testimonio sin miedo, entregando lo que tenéis y lo que sois, teniendo en cuenta vuestras limitaciones, con sencillez y confianza. *"El contacto con los demás ayuda a crecer. Dejemos brotar el Espíritu en nosotros."*<sup>21</sup> Y también : *"He tenido la confirmación de lo que buscaba : un lugar donde podemos trabajar juntos con los jóvenes con la ayuda de una comunidad... es una nueva manera de entender mi misión."*

---

<sup>20</sup> Marguerite Léna, *Le passage du Témoin*, Parole et Silence, p. 227

<sup>21</sup> La Mennais Magazine, número especial sobre la Familia Menesiana, p. 30

#### 4. REAVIVAR VUESTRA CONSAGRACIÓN BAUTISMAL.

Para ser cristianos hoy día, necesitamos una fraternidad vivida como signo, una mirada evangélica que une y da la paz. Esto es lo que nos dice, de alguna manera, el texto preparatorio del Sínodo sobre la nueva evangelización: "*la nueva evangelización se presenta como un estímulo del cual tienen necesidad las comunidades cansadas y débiles, para descubrir nuevamente la alegría de la experiencia cristiana...*"<sup>22</sup>. Ser discípulo de Cristo es algo actual. El mundo necesita este llamamiento a la esperanza. Los jóvenes sobre todo esperan de los adultos que sean, junto a ellos, los hermanos y hermanas mayores que, habiendo encontrado la perla de gran valor, no han cesado de mostrársela a todos los que pasan para que compartan su alegría. Dios vino a nosotros para compartir lo mejor que tiene, su propia vida. ¿No será esto una fuente de alegría y esperanza? ¡Nosotros somos testigos de ello! "*¡Hay personas que esperan: jóvenes y familias!*" Es algo que también decís. Sí, nos están esperando. Y vamos a decirles que Dios les ama y que, si quieren, pueden construir un futuro sobre esta fe de la que debemos ser testigos gozosos.

#### 5. ENTRAR EN LA ORACIÓN.

Todo bautizado necesita una auténtica oración. De lo contrario, su fe se marchita. La oración nos permite entrar en una relación personal con el Padre, con Jesús, el Hijo, y con el Espíritu Santo. El mismo Jesús nos enseña a orar. Recuerdo algunos momentos de oración organizados para los jóvenes durante la época de vacaciones. Muchos de ellos no estaban acostumbrados a rezar. La única oración que hacían era ésta: "*Señor, enséñanos a orar*". Entonces se hacía un gran silencio porque, de repente, nos sentíamos unidos en torno a una verdad que nos afectaba a todos: no sabemos orar.

---

<sup>22</sup> La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, n° 6

Os invito a que hagáis esta misma petición al Señor, solos, en familia o con una comunidad de Hermanos: "*Señor, enséñanos a orar.*" A continuación escuchad su Palabra, con toda tranquilidad, con una gran confianza interior en el Espíritu que nos habla y nos enseña quién es el Padre, quién es Jesús y quiénes son nuestros hermanos a quienes vamos a servir.

## 6. *SER MISIONEROS.*

Los desafíos no faltan para aquellos que no cierran los ojos y que, juntos en comunidad, quieren de corazón participar en la construcción de un mundo nuevo con la "humilde flor" de la esperanza.

Estáis llamados a encontrar un nuevo impulso para tratar el tema de Dios en vuestros ambientes, y especialmente en los colegios, lugares para el ejercicio privilegiado pero no exclusivo de nuestro carisma. Este problema afecta, sin duda, mucho más a los países occidentales, pero todos debemos cuidar de que el evangelio llegue a los jóvenes de todos nuestros centros educativos. La formación que ofrecemos, en efecto, es una educación y una enseñanza iluminadas por Cristo educador y maestro. Éste es un taller al que deberíamos dedicar algún tiempo para compartir. Con los Hermanos, podréis abrir el corazón de los jóvenes a la luz del evangelio, como una Buena Nueva que desea renovar su visión de sí mismos y del mundo, de su vida presente y futura.

Grabad a Dios en el corazón de vuestras vidas dentro de una dinámica evangelizadora. Ya sea en vuestras familias, en vuestro lugar de trabajo, o en la misión educativa, os preguntaréis cómo influye el evangelio en vuestra vida y acciones. ¿Cómo sois testigos de este Jesús del cual queríais ser imagen? ¿Cómo os dejáis guiar y transformar por su Espíritu? A estas preguntas no debéis responder solos. Es la gracia de una Familia como la nuestra la que nos permite discernir juntos las posibles opciones. La Palabra de Dios compartida, el ejemplo y los consejos asimilados de Juan María de la

Mennais, son otros tantos elementos que nos permiten, poco a poco, dejar que la luz de Cristo penetre profundamente dentro de nosotros y haga los cambios que Él desee.

## CONCLUSIÓN.

Después de estas páginas, no me queda más que dejar la palabra a nuestro Venerable Padre. Sólo él puede hablarnos, a nosotros sus hijos, con palabras que son verdaderamente de Dios, para que lleguen a nuestros corazones atentos. Dejemos, por tanto, que sus palabras "nos despierten de nuestro sueño" y nos ayuden a ponernos en pie para que seamos para los niños y jóvenes "esos humildes Hermanos" que son como "otros salvadores de los niños". Cada uno sabrá escuchar y sobre todo poner de acuerdo su vida con este gran ideal al que nos llama Juan María de la Mennais:

*"¡Ah! Ojalá no lo olvidéis nunca, vuestra obra es hermosa, es santa [...]. Vuestro ministerio es sublime, es divino [...]. Vuestra escuela es un templo en el que ejercéis una de las más augustas funciones del sacerdocio, la de enseñar. [...] Desde vuestra cátedra habláis en nombre de Jesucristo, ocupáis su lugar. [...]."*<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Juan María de la Mennais, Sermón VII 2326

*"¡Sublime vocación! Es la misma de Jesucristo. Él no ha abandonado el seno de su Padre sino para hacer lo que vosotros hacéis a su ejemplo.[...]Vosotros también haréis prodigios en el orden espiritual."*<sup>24</sup>

*"En estas escuelas se forma al hombre entero, tanto su corazón como su espíritu."*<sup>25</sup>

Acabamos de concluir este "año de Juan María de la Mennais". Hemos escuchado de nuevo su invitación a "sembrar mucho". Estamos caminando hacia un Capítulo General que, en nombre de Jesucristo, nos debe llamar a comprometernos cada vez más en el servicio de los jóvenes. En la unidad de un solo corazón, pongamos toda nuestra energía y todo nuestro amor al servicio de esta misión tan hermosa. Tal vez entonces podamos responder de verdad a la pregunta que nos hicimos al principio: *Esta Palabra, ¿quién la proclamará?* Esperamos que la respuesta sea tan generosa como cuando Juan María de la Mennais pedía a sus Hermanos ir como voluntarios a evangelizar a los pueblos lejanos, y para siempre.

*Oh Padre, hoy nos envías en medio del mundo  
a los Hermanos y Laicos menesianos,  
a anunciar a los niños y jóvenes  
la Buena Nueva de tu amor.*

*Derrama sobre nosotros la luz y la fuerza de tu Espíritu.  
Que la compasión que iluminaba tu mirada  
cuando bendecías a los niños,  
nos inspire, hoy,  
el deseo de ser como Tú.*

---

<sup>24</sup> Ibid. Sermón VII 2237

<sup>25</sup> Ibid. Sermón II 796

*Atentos a la invitación apremiante de la Iglesia  
en favor de una nueva evangelización,  
queremos ponernos a la escucha de tus llamadas  
y comprometernos con audacia  
para que el evangelio sea anunciado a los pobres  
y que el "pan" de la instrucción sea distribuido  
a los niños y jóvenes.<sup>26</sup>*

Hermano Yannick Houssay  
Superior General

Día 12 de junio de 2011, Fiesta de Pentecostés.

---

<sup>26</sup> Extracto de la oración por el Capítulo General de 2012.